

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD]

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 17 DE 1877.

NUM. 18

CANCION NACIONAL DE CHILE.



CORO



*Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró:
Que o la tumba será de los libres,
O el asilo contra la opresion.*

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
Ya es hermano el que ayer invasor;
De tres siglos lavamos la afrenta,
Combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo
Libre al fin i triunfante se ve:
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla a sus piés.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente
Conquistaste tu nombre en la lid;
Siempre noble, constante i valiente
Te encontraron los hijos del Cid!
Que tus libres, tranquilos coronen
A las artes, la industria i la paz,
I de triunfo cantares entonen,
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habeis sido de Chile el sosten,
Nuestros pechos los llevan grabados,
Lo sabrán nuestros hijos tambien;
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar;
I sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero
Nuestros pueblos, osado, invadir,
Desnudemos al punto el acero
I sepamos vencer o morir.
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor,
I no tiembla la espada en la mano,
Defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
I tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Eden.
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
I ese mar que tranquilo te baña
Te promete un futuro esplendor.

VI

Esas galas ¡oh Patria! esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamas invasores,
Con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble i glorioso estandarte
Nos verá combatiendo caer.

LA MUJER

EL 18 DE SETIEMBRE.

Cuando en 1810 un puñado de hombres que tenían fe en el porvenir, dió el grito de independendencia, sin duda que para muchos, aquello no pasaba de ser un pensa-

miento atrevido, que a la vez de ser irrealizable, debia costar bien caro a los sostenedores de tal idea.

Quitar a una nacion como España, el derecho que tenia sobre Chile, derecho asegurado por una conquista i afianzado por la relijion, era un acto no tan solo sedicioso, sino tambien herético.

só en el suceso de Cancha Rayada, que casi hizo peligrar la suerte de nuestra causa.

No obstante aquel desastre, San Martín, O'Higgins, Las Heras, Torres i Manuel Rodríguez supieron rehacer sus pérdidas i acometieron al ejército victorioso en Maipo.

Aquí la suerte de la patria se iba a decidir para siempre.

El valor de los nuestros fué digno de la causa que defendían.

El 5 de abril de 1818 será recordado con orgullo por todo corazón chileno.

La victoria fué de los que defendían tan sagrados derechos, i la España perdió para siempre su dominio en este país, digno de mejor suerte que la que le deparaban sus opresores.

Lo demás fué obra de poco.

Ahora bien: si nuestros padres nos legaron una patria libre a costa de su sangre, toca a nosotros i a las jeneraciones venideras cumplir con el testamento santo de los héroes de 1810 i 1818.

Que el sol del Dieziocho de Setiembre sea testigo de nuestros adelantos i de nuestra fe en cumplir con el encargo de los que nos dieron patria i libertad.

Que siempre, como hoy, podamos manifestar al mundo entero, que Chile ha sabido apreciar la herencia de sus mayores, presentando como ofrenda a su memoria, los progresos materiales que poco a poco hemos realizado en nuestra vida de nación libre i soberana.

Hoy, pues, que conmemoramos el aniversario de un acontecimiento que nos señaló un lugar en el mapa de las naciones, es justo despertar los manes de esos valientes, i al saludar nuestro hermoso pabellón, enviarles también un recuerdo de eterna gratitud, por sus heroicos sacrificios en esa lucha en que no tan solo se venció a la fuerza, sino también a la ignorancia, que, más poderosa que la primera, ofrecía, por lo tanto, más dificultad para el triunfo que debía darnos los bienes que hoy disfrutamos con justo orgullo.

ESTUDIOS SOCIALES

La ilustración no es ni puede ser el enemigo de la religión.

Mi joven inteligencia en la que recién empieza a alumbrar pálidamente la luz del saber, vacila al entrar en una materia tan grandiosa como es la ilustración de la mujer. Mi pluma se detiene en cada pensamiento, i me ajita un secreto temor al estampar en el papel las concepciones de mi mente. Esto es muy natural. Sé que estos pensamien-

tos no los ha de guardar mi *libro de memorias*, ese amigo reservado i fiel en el que depositamos todas las jóvenes las angustias i alegrías de nuestra alma e impresiones de nuestro corazón, sino que *La Mujer*, a cuyas columnas las dedico para cooperar, aunque en una ínfima parte, al digno i noble fin que se propone, los manifestará al público denunciando, por medio de ellos, los sentimientos que abrigo en mi corazón i las ideas que bullen en mi cerebro. No obstante el ejemplo que nos da hoy en Chile una mujer ilustrada i entusiasta por los placenteros goces del saber, levantando la voz de su corazón independiente i lanzando en el mundo social, desde las columnas de *La Mujer*, los rayos de su fecunda inteligencia con energía de espíritu e intrepidez de voluntad, me alienta a dedicar algunas horas de las consagradas al descanso de mis tareas, a escribir algunas líneas en loor de la virtud i la ilustración, que son las que hacen la gloria de los pueblos i la felicidad del hogar.

*
*
*

No ha faltado quien diga que *La Mujer* es un periódico que lleva el solo fin de turbar la tranquilidad del hogar quitando a la mujer la humildad i sumisión de carácter i arrancando de su alma la fe religiosa. ¡Qué equivocación! Los artículos que hasta aquí se han insertado en sus columnas, ¿no son por sí solos el más enérgico desmentido a tan mezquinas i absurdas suposiciones?

La Mujer creo yo que jamás será el asesino de los buenos sentimientos de nuestras hermanas verdaderamente piadosas, sino que, por el contrario, cifrará todo su empeño en estimularlas a hacer cada vez más relucientes sus dotes intelectuales i fortalecer las debilidades de su alma.

Basta un solo instante de reflexión para conocer cuán apreciables son los actos de una virtud ilustrada, i cuán dignas i nobles son las recreaciones de una mujer que ama el estudio.

La mujer ilustrada jamás tiene ociosas sus facultades, sirviéndose de la contemplación de los efectos de la Providencia como de guía para gobernar su razón, sin dejarse llevar de los abusos de la ignorancia, que hacen fantásticos sus pensamientos, mudables sus ideas i supersticiosas sus creencias; con lo que llegan a pervertir el orden que Dios mismo puso en el hombre para que todo se gobierne por la razón i no por la inclinación.

Ella ejercita su entendimiento en la consideración de tantas obras como dimanar de aquella suprema sabiduría, para sumergir más profundamente su inteligencia en el conocimiento de aquel piélago de perfecciones que llamamos Dios. Ejercita su voluntad en hacer obras de caridad i sacrificios heroicos en honor de sus semejantes; su memoria, en el recuerdo de los beneficios con que ha sido favorecida de Dios i en el de los más solemnes momentos de su vida, reconociendo en cada uno de ellos el poder de la omnipotencia celestial.

¿Por qué creer que la mujer ilustrada ha de ser irreligiosa?

La mujer ilustrada tiene siempre una fe íntima, fuerte, jenerosa i heroica. La mujer ignorante es generalmente débil i tibia en su fe; la ignorancia la hace muchas veces temer para confesar esa fe, i no se atreve a decir «creo» en presencia de un solo incrédulo. Pero también una mujer que solo se ha conformado con aprender el Catecismo a la edad de siete u ocho años, i estudiar en algún libro alguna que otra oración, ¿podrá defender sus sentimientos religiosos i su fe ofendida, cuando ni ella misma conoce la religión que profesa? La mujer que ama el estudio, procura siempre instruirse en la ciencia religiosa, dedicándose a la lectura de obras serias i a la meditación i reflexiones de los misterios de su creencia. Ella ama a Dios, no con un amor perezoso, sino con un amor activo i jeneroso, que se trasluce en su caridad práctica para con sus semejantes, i en la tolerancia i bondad para los mismos que la mo-

están o contradicen. En sus mayores tribulaciones, jamás se acobarda, porque busca el consuelo divino en la oración, que es la que dispone el corazón al sacrificio, porque enciende la fe i aviva la confianza en la bondad eterna; así es que en lugar de ser desgraciada por las contradicciones de la vida, le crean un campo inmenso de halagüeñas esperanzas para el porvenir, porque mira los trabajos como un medio de purificar su espíritu para gozar de una eternidad feliz.

La mujer sabia no es jamás pretenciosa: su sólida virtud la hace asemejarse a los niños, por la amable inocencia i pureza de su corazón: profesa a Dios un amor de sencilla confianza, i ese descanso de su alma en el seno paterno de la Divinidad, encierra cuanto de bello i fiero se puede desear para agradar a Dios.

¿Qué espectáculo mas hermoso que el que se presenta a nuestra vista cuando vemos a una mujer de talento i religiosa que, al despertarla el aura perfumada de la mañana anunciándole que han desaparecido las sombras de la noche, dirige su primera mirada hácia el firmamento, eleva su alma en la contemplación del universo, i al reflexionar sobre el bello orden de simetría i asombrosa disposición de sus partes, reconoce en él la infinita sabiduría del Artífice divino, i la vemos inclinar su cabeza con respeto i mover silenciosamente sus labios, alabando i bendiciendo agradecida a Aquel que la sacó de la nada?

Esa oración nacida espontáneamente de un espíritu elevado, esa exclamación en que toman parte el corazón i la inteligencia, i que es pronunciada con fervor por los injenuos labios de una mujer ilustrada, ¿será por ventura de ménos mérito que las oraciones que suelen rezar algunas mujeres, por costumbre, estando el corazón i la mente enteramente distantes de esas alabanzas que repiten los labios a la lijera?

Preciso es confesar que el alma de la mujer instruida i bien educada es siempre hermosa por su bondad i dulzura. La mujer cuyo espíritu está fortalecido por una ilustración elevada i sólida, no abriga jamás pensamientos de odio ni venganza, i si tiene enemigos, prefiere el dulce perdón a la ruin represalia.

Ilustrada la mujer, i ella será útil a la religión i al Estado, porque así comprenderá mejor la grandeza de su misión i la nobleza de su destino, al mismo tiempo que puede conocer, en cuanto es posible, la importancia de las inefables palabras con que Dios la constituyó *compañera del hombre*, procurará identificarse a él en su inteligencia i sentimientos de su alma, no por una vana presunción, sino con el fin que debe tener toda alma virtuosa, que es el de hacer la felicidad del hombre que es su padre o su esposo, por medio de la virtud de su alma i ternura de su corazón, llenándole de su amor i haciéndole participar de su propia fe i esperanza; atendiéndole con esmero en todo lo que tiene relación con sus necesidades espirituales i alentándole en sus combates políticos.

¿Podrá la ilustración introducir el desorden en el hogar?

*
* *

Los defensores de la religión debían ser los que mas se empeñasen en que la mujer sea ilustrada, por el bien de la religión misma. I si no, demos una mirada a la Francia e Italia, i veremos cómo la fe renació floreciente en esas naciones, al impulso de la pluma femenina. Basta leer las cartas que Santa Catalina dirijió desde Toscana al Sumo Pontífice, cuando el partido enemigo de la sumisión al Papa habia triunfado de nuevo en Florencia, aconsejándole en ellas hacer uso de la clemencia mas bien que de la justicia con sus súbditos extraviados, para conocer que la virtud i heroísmo de una mujer ilustrada tienen mucho mas valor del que se cree para la salud de los pueblos.

Las almas inspiradas por su amor a lo bello i lo verdadero, pueden escribir con tanta claridad i persuasión como lo harían los mas grandes filósofos, aun cuando sean

mujeres. ¿No pudo una mujer, con solo su voz i sus escritos, enarbolar i sostener en la Edad Media, el estandarte de la unidad, reuniendo en torno suyo la mayor parte del mundo cristiano; habiendo en ese siglo tantos hombres grandes, que solo hacían el triste papel de espectadores, mientras ella, mujer intrépida e inteligente, impresionaba al mundo entero con sus elocuentes escritos i con sus leyendas sobre la cultura jeneral? No fueron sus escritos publicados por todas partes, siendo ellos, como dice Copefigo, «los periódicos de la época?»

Ilustrada la mujer, i desaparecerá la esclava i surjirá radiante el ángel consolador del hombre! Ilustradla, para que sea la salvadora de los pueblos i el campeón de las grandes ideas!

MARIA ISABEL RANDOLPH.

Copiapó, agosto 28 de 1877.

EL AMOR PATRIO.

(De el Atacama).

El fausto día de nuestra emancipación política se aproxima, i ya el corazón de todo chileno late a impulsos del mas grande i dulce sentimiento:—el amor a la patria.

Nos bastaría lanzar una mirada retrospectiva a ese triste pasado, en tiempo de la colonia, en que siendo esclavos, como lo es hoy todavía la infortunada Cuba, jemíamos bajo el yugo del mas vil de los opresores; pensar en lo que fuimos, lo que hicieron nuestros padres, esos intrépidos guerreros, que careciendo de todo elemento, nada les arredró para que llegáramos a ser lo que ahora somos: a este solo pensamiento, el júbilo inunda nuestra alma, rebotando ésta de eterna gratitud hácia aquellos denodados lidiadores que en innumerables combates, despues de inauditos sacrificios, nos legaron al fin la patria i la libertad.

El amor a la patria ha formado los héroes de todas las naciones.

El ha templado la lira de los poetas, que, dilatando su jenio hasta las mansiones del Eden, han estallado en inspiradas estrofas, de suprema exaltación. El inspiró a Leopardi, que cuando solo contaba catorce años, en tan corta edad, improvisó un himno a la patria—la mas bella de todas sus composiciones,—haciéndose célebre desde entonces.

El ha impulsado el pincel de Horacio Vernet, el pintor de las grandes batallas, que, vaciando en el lienzo los brillantes colores de su paleta, ha inmortalizado su nombre.

El dió la pulidez al cincel de Canova para que esculpiera en el granito la figura de la patria rompiendo las cadenas que la esclavizaban.

El ha inspirado a los artistas de la música que en marciales toques, lleva al intrépido soldado hácia el campo de batalla, que embriagado en la sublimidad de la armonía, defiende con abnegación a la patria en peligro.

El ciudadano que ama a su patria, abandona i sacrifica lo que es mas querido a su corazón para correr a salvarla.

Ni las lágrimas de la mujer amada, ni el dolor de su madre, ni el amor de los hijos, nada, nada le detiene cuando el honor de la patria le llama en su defensa; al toque de la corneta que le anuncia la partida, solo piensa en ella, todo lo demas lo olvida en ese instante.

¿I quién no la amará, si este mismo amor ha legado a los pueblos innumerables heroísmos i dió fuerza i bríos a la valiente Judit para esterminar a Holoférnes?

¿Quién hizo que Esther arrostrara la cólera del rei Asuero, para que, revocando la sentencia, libertara así a su pueblo?

¿Quién armó el brazo de la heroína mas célebre de la revolución francesa—Carlota Corday—para que salvara a la Francia del despotismo, simbolizado en el tirano Marat?